

CANCILLERÍA

Las moscas blancas

A diferencia de otros funcionarios del Estado, los diplomáticos son todos universitarios con posgrado. Mitos y verdades de un oficio culto.

Qué idioma hablaba Jesús? ¿Qué es un hipocondríaco? ¿Qué inventó Graham Bell? ¿Cuándo se puede anular un tratado entre países? ¿Cómo se calcula el PBI? ¿Quién es el autor de Patoruzú?

Si conoce las respuestas a éstas y a otras tantas preguntas que van de la economía a la historia pasando por la literatura, la música y demás ramas de la cultura conocida como "general", entonces usted tiene el perfil indicado para convertirse en diplomático. Claro que antes tendrá que someterse a una serie de exámenes orales y escritos para demostrar esos conocimientos. Deberá, además, tener entre 21 y 35 años, un título universitario y buen dominio del inglés. Todos estos son los requisitos para ingresar en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN), la escuela donde se forman los diplomáticos de la Argentina. Tras dos años de intenso estudio, veinte valientes egresan del ISEN y comienzan una fabulosa vida de viajes por el mundo, glamour y sofisticados cocktails. ¿O no es ésa la vida de los embajadores?

TERROR AL CANAPÉ. "Uno termina aborreciendo los cocktails", dice Horacio Basabe, director del instituto donde se forman los diplomáticos y un empecinado en derribar los mitos que circulan por su oficio. A sus alumnos, Basabe les transmite una idea de la profesión bastante más humilde. "Un buen diplomático -dice- es un facilitador. Lo importante es que no tenga miedo a encarar temas nuevos, que trabaje en equipo, que sepa expresarse con claridad y que tenga sentido común."

Algunas de esas cualidades son las que demostraron los nueve jóvenes que se prestaron a una producción de NOTICIAS en el Palacio San Martín. Tanto conocimiento, sin embargo, resulta vano a la hora de las cábalas. La escalera -una obra que sobresale dentro de la opulenta arquitectura de lo que supo ser residencia de la familia Anchorena- tiene fama de acarrear desgracias para aquellos que la suban y hubo que insistir para que los diplomáticos aceptasen fotografiarse en ella. Sólo cedieron a los pedidos del fotógrafo con la condición de subir apenas unos peldaños.

A lo que sí desafían los integrantes

del Servicio Exterior es al escaso nivel académico de los funcionarios estatales. Según un informe de la subsecretaría de la Gestión Pública sobre la categoría más numerosa del Estado, sólo dos de cada diez empleados estatales nacionales tienen educación universitaria. El trabajo de la subsecretaría evalúa la formación de 24.293 funcionarios que se desempeñan en once ministerios nacionales y en la Presidencia. Las cifras finales indican que apenas el 24,9% tiene estudios universitarios cursados, mientras que el 34% sólo pasó por el colegio secundario y el 28,7% apenas completó la primaria. El ministerio de Salud registra los índices más bajos de formación: el 45,6 % de su personal no terminó el secundario. Esta carencia en la formación de los agentes estatales dificulta el accionar del Gobierno.

BIEN EDUCADOS. Los diplomáticos, en cambio, son todos universitarios y cuentan con el posgrado del ISEN. "Son la mosca blanca del Estado", se-

ñala un funcionario y los números lo avalan. De los 903 diplomáticos activos, la mayoría son abogados (367) o licenciados en ciencias políticas (141). Los nuevos tiempos impulsaron carreras menos tradicionales. Inés Fastame, por caso, es bioquímica y Paulo Zappia historiador. Lo que no varía, sin embargo, es la debilidad por los idiomas. Entre los nueve diplomáticos de la foto había conocimientos de hebreo, árabe, italiano, francés e inglés. Además de haber aprobado el curso del ISEN, en el grupo también sobraban los posgrados: había una doctora en química y varios masters en relaciones internacionales.

La razón por la que la formación de los diplomáticos se distingue de la del resto de los funcionarios del Estado argentino es la ley del Servicio Exterior, sancionada en 1975. Allí se consagraron los principios que rigen la actividad. El ISEN, por su parte, se fundó en abril de 1963 durante la presidencia de José María Guido y por iniciativa del canciller Carlos Muñiz. Por sus aulas ya pasaron 860 alumnos, distribuidos en 38 promociones. Durante los dos años en el ISEN, los estudiantes estudian idiomas, derecho, política, economía, negociaciones internacionales, promoción de exportaciones y protocolo.

Una vez recibidos integran el ejército civil esparcido por el mundo para defender los intereses argentinos. Llevan elegantes trajes a modo de uniforme y no tienen otras armas que su poder de negociación. Están esparcidos en 78 embajadas y 22 consulados y son, al momento, amplia mayoría de hombres (78%). Esta proporción, sin embargo, comienza a equilibrarse: el 41% de los egresados del SEN en los últimos cinco años fueron mujeres.

"Esto no es un club cerrado", se preocupa en aclarar Eduardo Mallea, presidente de la Asociación Profesional del Cuerpo Permanente del Servicio Exterior de la Nación (APCP-

EDUCACIÓN

■ Sólo dos de cada diez empleados estatales nacionales tienen educación universitaria.

■ Los diplomáticos, en cambio, son todos universitarios y con posgrado.

■ Para ingresar al Servicio Exterior tienen que aprobar un curso de dos años en el ISEN.

■ El acceso al ISEN consiste en una serie de exámenes escritos y orales que evalúa la cultura general de los aspirantes.

■ Buscan formar cuadros con una amplia cultura general y dominio de varios idiomas.

■ La Cancillería quiere derribar el mito que reserva la carrera diplomática para los ricos y con ese objetivo otorgan becas a todos los estudiantes del ISEN.

➤ INÉS FASTAME (38)

DOCTORA EN QUÍMICA

➤ BELÉN BOGADO (30)

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

➤ PABLO RODRÍGUEZ BRIZUELA (32)

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES



SANDRA PITTA (33)
ABOGADA

MARÍA MELÓN (36)
TRADUCTORA PÚBLICA

GERARDO DÍAZ
BARTOLOMÉ (35)
TRADUCTOR PÚBLICO

PAULO ZAPPÀ (30)
LICENCIADO EN HISTORIA

ATILIO BERARDI (30)
LICENCIADO EN
CIENCIAS POLÍTICAS

JAVIER BINAGHI (34)
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES.

SEN), una especie de sindicato de diplomáticos. La imagen del servicio exterior como una profesión reservada a gente rica con ganas de perder el tiempo en reuniones sociales está muy extendida y responde a otras épocas, cuando los asuntos del Estado se resolvían entre unos pocos. Atentos a permitir que a la carrera diplomática accedan los mejores y no los más ricos, el ISEN cuenta con una beca para todos sus estudiantes de 1300 pesos por mes.

En cuanto a los contenidos de la educación, la Cancillería busca formar "especialistas de la generalidad", según la definición de Mallea. Esto es, profesionales preparados para lidiar con asuntos de los más diversos. "Desde reconocer un cadáver a promocionar el dulce de leche argentino", explica. "Lo que nos interesa -agrega- es gente inmersa en el mundo, que conozca la realidad. No buscamos ratas de biblioteca." Este conocimiento tan amplio como disperso es el que permite lidiar con las situaciones más diversas.

COMPLEJIDAD. El caso de la disidente cubana Hilda Molina es una muestra de la complejidad de los temas que deben enfrentar los funcionarios del Servicio Exterior. También es un ejemplo de lo que no hay que hacer. La fallida intervención del presidente Néstor Kirchner -que envió una carta a Fidel Castro solicitándole que permita que la doctora cubana viaje a la Argentina para reunirse con su hijo- dejó a la Cancillería sin herramientas para mantener la presión. El traspie diplomático se cobró el puesto del embajador en La Habana, Raúl Taleb, y del jefe de Gabinete de la Cancillería, Eduardo Valdés. Ellos pagaron por el enojo de Kirchner, que saltó de furia cuando Hilda Molina y su madre, Hilda Carmen Molina, ingresaron a la embajada argentina en Cuba y amagaron con pedir asilo político. Ambas mujeres terminaron abandonando la sede diplomática luego de intensas negociaciones, pero al cierre de esta edición la crisis aún no se había resuelto. Hubo otras gestiones, en cambio, que resultaron exitosas y Mallea recuerda con orgullo su trabajo en el equipo de diplomáticos que condujo las negociaciones con Chile por Laguna del Desierto. La idea del ISEN es preparar diplomáticos para que negocien como con Chile en Laguna del Desierto y no como con Cuba en el caso Molina. Y de paso, los ayudan a tener temas de conversación durante los tediosos cocktails. ●

NICOLÁS CASSESE